

Acerca del estudio de la Historia del Arte.

Mabel Parada

La asignatura Reflexión Artística en sus niveles I, II y III abarca el estudio de la producción estética de la humanidad desde la prehistoria a nuestros días; y forma parte de las currículas de todas las Carreras de la Facultad de Diseño y Comunicación de nuestra Universidad.

Considero acertada su inclusión porque, es necesario para todo diseñador valorar la importancia de conocer la historia del arte, la arquitectura y el diseño, ya que sus manifestaciones son testigos palpables de la evolución social de todos y cualesquiera de los grupos humanos a través de los tiempos y los espacios.

Y los diseñadores, en tanto profesionales sociales con intenciones innovadoras y transformadoras del medio en que actúan, pueden hacer uso de sus conocimientos sobre vanguardias, estilos, vaivenes, procesos de desarrollo, de integración y/o de interacción, para poder tomar posiciones críticas basadas en conceptualizaciones correctas que les permitan hacer intervenciones lo más positivas, sensibles y pertinentes posible; independientemente de que su orientación y especialización profesional sea objetual, funcional o comunicacional.

Pensando entonces en el aprovechamiento que hagan los alumnos de este aspecto de su formación, decidí orientarlos para que encaren una pequeña investigación consistente en la detección y registro de elementos específicos de diferentes vanguardias del siglo XX, y que comporta un desafío a su capacidad de observación y reconocimiento del entorno en el que transitan habitualmente y vivencian, en muchos casos de manera superficial o poco consciente, ya que, Buenos Aires en su ecléctica conformación urbana presenta, cual poema discepoliano, todo tipo de tendencias estilísticas, poniendo codo a codo un sillón Chippendale con una silla Wassily, una seda Versace con un poncho Catamarqueño o un frontón Neoclasista lindando con una marquesina High Tech.

Pero tengo otro objetivo oculto (quizás algo ingenuo) en mi propuesta de ejercitación: y es que al cambiar su costumbre de mirar "sin ver", comiencen a disfrutar del gusto de comprender lo que aparece ante sí y que fue proporcionado por una mirada sensibilizada por el saber.

Sobre William Mitchell, sus e-topías y otras digresiones. Pensando las ciudades del futuro.

Hugo Pardo Kuklinsky

Sin exagerar, creo que Barcelona se está convirtiendo en la vidriera de las grandes ideas sobre nuevas tecnologías e Internet en Iberoamérica. El portal del Ayuntamiento www.bcn.es (motor de diversas iniciativas) y múltiples eventos, confirman la importancia de la ciudad condal para reflejar novedades sobre el tema. De hecho, el año próximo, en el marco del megaevento cultural Fórum Barcelona 2004, se realizará una conferencia sobre el presente de la comunicación que reunirá a todas las primeras figuras temáticas;

una especie de dream team en la sociología de la comunicación (agendarlo y consultar www.barcelona2004.org/ en pocos meses, cuando el evento entre en su año de realización).

En ese contexto, en mayo pasado, nos visitó William Mitchell, Decano de la Scholl of Architecture and Planning, Massachusetts Institute of Technology y autor entre otros libros de «e-topía. Vida urbana, Jim; pero no la que nosotros conocemos», Gustavo Gili, 2001 (publicación original del MIT en 1999).

Mitchell brindó una conferencia en el propio Ayuntamiento, junto al profesor Manuel Castells. Había 50 personas, aunque se trataba de una de las personalidades más reconocidas en el mundillo de las ciberculturas (¿sobresaturación de conferencias?).

En su discurso, él establecía un paralelismo en la relación entre fábrica y hogar en la sociedad industrial, comparada con lo que puede ser en la sociedad digital la relación entre trabajo y hogar, manifestando algo que está presente cada día, sobre todo para aquellos que trabajamos con intangibles. Las tecnologías digitales hacen cada vez más difusa la relación entre trabajo y hogar; o sea, ya no sólo trabajamos en nuestra oficina, sino que lo hacemos en casa y hasta en el fin de semana de la manera más natural. (Por si no se enteraron, enviar e-mails a alumnos y/o clientes el domingo a la tarde es trabajo, aunque lo hagamos en chanclas, camiseta y escuchando a nuestro equipo de fútbol preferido por radio). Aunque Mitchell, como arquitecto, piensa esa transformación desde el lado de la planificación urbana (cómo las grandes ciudades compiten entre sí para captar los mejores intangibles y en esa competencia es clave la instalación de una infraestructura digital y hasta una buena calidad de vida urbana). Pero también la piensa desde el diseño de los hogares, (cómo la casa debe tener irremediablemente un espacio diferenciado para trabajar y otras variables que se presentan con la nueva situación). Pero antes de seguir con su e-topía los invito a enlazar con otra idea.

Con ese paralelismo entre trabajo y hogar desarrollé una pequeña idea que quiero compartir, ya que forma parte de mi tesis doctoral sobre modelos de desarrollo webs en sitios universitarios; la relación entre el estudio (el trabajo de un estudiante) y el hogar, creo que si no se adapta gradualmente a la era de la información, la universidad puede dejar de ser el espacio físico donde se fabrican las ideas. Hoy podemos interactuar con nuestros educadores de diferentes modos. El saber siempre estuvo en la universidad, pero si el conocimiento está en red en sistemas de bases de datos y webs temáticas, las diferencias son más difusas, aunque no hablo nunca de dejar de establecer relaciones interpersonales físicas con nuestros educadores, ni de renegar de la educación en centros universitarios de carne y hueso, ya que son vitales. Pero deberemos compartir en forma más transparente la información y el conocimiento, aplicando la intercreatividad que tanto le dio a Internet como medio (ver mi artículo sobre intercreatividad en <http://www.comunicacionymedios.com>), porque si no, será más interesante recabar información en las múltiples bases de datos existentes de la mano de un tutor que nos guíe, que ir a clase todos los días a escuchar como el profesor explica lo que dice un libro, generalmente publicado hace 20 años, y nos invita a tomar nota de ello.